

# CARLOS RUIZ PADILLA, POETA, PINTOR Y... CONDE<sup>1</sup>

Antonio Varo Baena  
Académico Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Conde Casa-Padilla.  
Poeta.  
Pintor.

Hay personas que no sólo no pasan desapercibidas, lo pretenden o no, sino que además dejan una impronta en quienes le conocen. Hablamos de Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa Padilla. Yo, que no soy versado en el asunto nobiliario, me voy a centrar en algunos apuntes biográficos destacados, en su faceta de poeta sobre todo, y alguna nota sobre la de pintor.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Conde Casa-Padilla.  
Poet.  
Painter.

There are people who not only do not go unnoticed, whether they intend to or not, but also leave a mark on those who know them. We are talking about Carlos Ruiz Padilla, Count of Casa Padilla. I, who am not versed in noble matters, am going to focus on some outstanding biographical notes, especially on his role as a poet, and some notes on his role as a painter.

---

## 1. CONDE: NOTA BIOGRÁFICA

**N**ace Carlos Ruiz Padilla el 6 de diciembre de 1941 en Córdoba. Realizó los estudios primarios en los Maristas de Córdoba y posteriormente de bachillerato en los Salesianos. Desde la muerte de su madre es Conde de Casa Padilla *in pectore*, ancestral apellido y uno de los más antiguos castellanos, y llega hasta el comunero Juan de Padilla<sup>2</sup>, como bien nos señala el propio conde en un poema de su libro *Córdoba amante*:

---

Boletín de la Real Academia  
de Córdoba.

---

<sup>1</sup> Lamentablemente fallecido el día 31 de mayo de 2024.

<sup>2</sup> El primer Conde de Casa Padilla fue Francisco de Borja Fernández de Padilla y Cosano, de origen pontanés y casado con María Encarnación Parejo y Cañero. Por los méritos contraídos durante la epidemia de cólera de 1854, durante la cual costearon de su propio peculio los servicios del médico montillano Vicente Moyano, el Gobierno le concede la Cruz de Primera Clase de la Orden Civil de Beneficencia y le nombra Caballero de la Orden de Carlos III. Más tarde, acumulando otros méritos, la reina Isabel II

Sangre de mi sangre  
 en Villalar derramada  
 al filo de la madrugada,  
 cuando canta la zumaya.  
 Dolor de patria hipotecada  
 olea sacra en el azur  
 y argento de las lunas,  
 de don Juan de Padilla  
 que rindió pendón y vida  
 por la libertad de Castilla<sup>3</sup>.

Hijo de Lorenzo Ruiz Garrido, su título nobiliario procede de la rama materna, de su madre doña Felisa de Padilla y García, IV Condesa de Casa Padilla, cordobesa aunque nacida circunstancialmente en Granada en 1924 y fallecida el 8 de febrero de 1965. Pero no es hasta 1981 cuando es rehabilitado su título por su majestad el Rey Juan Carlos I, ya que Carlos Ruiz Padilla no quiso que Franco interviniera en ese reconocimiento cuando le correspondía. Se le reconoció el título de Conde de Casa Padilla en virtud del Real Decreto 1449/1981 de 10 de abril (BOE 18 julio 1971), «por el que se rehabilita el título de Conde Casa Padilla a favor de don Carlos Ruiz Padilla». Carlos comenzó estudios de Derecho y de Filosofía aunque los que terminó fueron los de Arte Dramático en Sevilla. La mayor parte de su vida ha transcurrido entre las dos ciudades de Córdoba y Sevilla, y otras como Torremolinos, sin olvidar frecuentes visitas a París, Canarias o su antigua casa de El Rocío.

Un hito en su vida personal es la represión que sufrió en los años sesenta debido a su condición sexual, lo que le llevó a la prisión cordobesa y a una condena penal por la aplicación de la *Ley de Vagos y Maleantes* y cuya sentencia de 18 de junio de 1965 dice así:

Carlos Ruiz Padilla durante los últimos cinco años se ha dedicado a la administración de sus bienes, teniendo instalado en Córdoba un

---

por Decreto expedido el 11 de abril de 1856 (Real despacho de 27 de mayo del mismo año) le concede el título de Castilla con la denominación de Conde de Casa Padilla para que, en adelante, «vuestrs hijos y sucesores legítimos nacidos de legítimo matrimonio, por el orden de sucesión regular, cada uno en su respectivo tiempo y lugar perpetuamente os podáis y se puedan llamar e intitular, llaméis é intituléis de palabra y por escrito Conde Casa Padilla, como Yo desde ahora os llamo, nombro é intitulo». Tomado de página web: <http://pontanosilustres.blogspot.com/2015/12/conde-de-casa-padilla.html>

<sup>3</sup> DE CASA PADILLA, Conde, *Córdoba amante*, 2011, impreso en Artes Gráficas Moreno, Bormujos, p. 17.

piso donde el asegurado, que es invertido sexual habitual, ha venido promoviendo y celebrando, con otros individuos de su misma condición, frecuentes reuniones, en el transcurso de las cuales se vestían con ropas femeninas, se hacían objeto de tocamientos, se besaban e incluso realizaban actos de sodomía, mereciendo la natural repulsa del vecindario. El imputado que se halla procesado por escándalo público, es persona de mala conducta, que aprovecha su holgada posición económica para atraerse jóvenes y pervertirlos, acompañándose de éstos y de homosexuales habituales. La sentencia es de: a) Internado en una institución especial, con absoluta separación de los demás, por tiempo indeterminado no inferior a un año ni superior a tres años; b) prohibición de residir en el territorio de la provincia de Córdoba durante un año, con obligación de declarar su domicilio; y c) sumisión a la vigilancia de Delegados durante tres años<sup>4</sup>.

Antes había sido puesto a disposición judicial el 2 de abril e internado en prisión el 23 de abril de ese año 1965. Los hechos están relacionados con una denuncia que Carlos hizo por robo en su casa contra dos personas un mes antes y por lo que fueron condenados. Sin duda fue una venganza. Dentro de aquella infamia, Carlos supo aprovechar la reclusión para iniciarse en la pintura y convertirse en un artista de cierto éxito. En este asunto de la represión franquista tiene un curioso y sorprendente antecedente familiar recogido en las noticias de Córdoba del 18 de agosto de 1936 (justo el día que mataron a Lorca), en el diario *ABC* de 20 de agosto del mismo año y que recoge una multa que se le impuso a su abuela, la cordobesa D.<sup>a</sup> Felisa García y Díaz de Morales, casada con el III Conde de Casa Padilla, D. Carlos Fernández de Padilla y Fernández-Gallegos, de 10.000 pesetas por escuchar Radio Madrid y propalar noticias, dice, falsas. El texto del *ABC* dice así:

La autoridad militar de esta plaza viene castigando con dureza a los alarmistas, que se dedican a propalar noticias falsas, a los que se aplican las disposiciones del bando general de la División y como la justicia militar se impone por igual a toda persona, sea de la clase y condición que fuere, se ha comprobado que la condesa de Casa Padilla viene realizando una labor alarmista desde que empezó el movimiento salvador de España, y por ello se le ha impuesto una multa de 10.000 pesetas, que ingresará en la suscripción que determine la

<sup>4</sup> Sentencia de fecha 18 de junio de 1965. Expediente 117/65. Juzgado especial para la aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes en el Territorio de Sevilla y Provincia de Badajoz. En el fondo documental de Carlos Ruiz Padilla.

superioridad. Igualmente, se le ha recogido un aparato de radio donde sólo recogía noticias de Madrid<sup>5</sup>, que más tarde comentaba entre las personas que la rodeaban, en sentido favorable a aquélla<sup>6</sup>. También han sido impuestas otras multas y practicadas detenciones de personas dedicadas a cundir noticias falsas. Se tiene montado un servicio especial para ir contra los miserables que se dedican a ello, sin tener en cuenta el daño que pueden producir, aunque los cordobeses rechazan toda esa clase de informaciones, convencidos de que está muy próximo el triunfo del Ejército salvador de España<sup>7</sup>.

Seguramente también este hecho esté relacionado con otra venganza, con la negativa de doña Felisa a ceder terreno de su propiedad, colindantes al cementerio de la Salud de Córdoba, y que el general Cascajo necesitaba para ampliar la fosa común —la mayor fosa del franquismo por cierto—, y en represalia por su negativa.

Su antecesor don Carlos Fernández de Padilla Padilla y Fernández-Gallegos, III Conde de Casa Padilla, era definido así en una publicación de época de principios del siglo XX sobre aristócratas: «De gustos refinados y alta intuición artística... Es un *amateur* entusiasta de las Bellas Artes en todas sus manifestaciones artísticas»<sup>8</sup>. Una descripción de su antepasado que bien puede encajar con nuestro reseñado.

Como dato a destacar, Carlos Ruiz Padilla fue nombrado Fiambrera de Plata por el Ateneo de Córdoba en el año 2021, siendo el que suscribe Presidente del Ateneo por entonces. También es miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España, de la Academia de Ciencias Humanísticas de la República Dominicana y Estados Unidos de México o Caballero Hospitalario de Cádiz. Otras distinciones son: Caballero del Santo Cáliz de Valencia, Infanzón de la Imperial villa de Illescas, Caballero Cubiculario de San Atilano y San Ildefonso de Zamora, Hidalgo a Fuero de España, Caballero Mozárabe de Toledo, Caballero Hospitalario de San Juan Bautista, Miembro honorario del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, Vocal de la Junta de Probanza de Nobleza por Andalucía de los Caballeros Mozárabes de Toledo, de la Associazione Internazionale Insignili Ordini Cavallereschi, Cavaliere dell'Ordine Internazionale della Legión d'Onore de L'Inmacolata.

<sup>5</sup> No sabemos qué tipo de radio era aquella tan selectiva.

<sup>6</sup> *Sic.*

<sup>7</sup> ABC, jueves, 20 de agosto de 1936, Edición de Andalucía, p. 11.

<sup>8</sup> CRÓNICA DE ESPAÑA, *Reseña histórico-biográfica*, Madrid, sin datar ni paginar.

Además hay que añadirle el haber sido una persona muy relacionada con la cultura y la poesía cordobesa, en especial del grupo Cántico y el grupo Caracola en Málaga, y participado en las tertulias literarias de El Pimpi y sobre todo con la tertulia poética de «Las Noches del Baratillo», en Sevilla, que publica *Los Cuadernos de Roldán*; también en esa ciudad propulsor del movimiento «Puerta Joven». Es autor de una treintena de libros de poesía, entre los que se encuentran: *Versos de ayer*, *Poemas para mis amigos*, *Siempre*, *Cantos de cada día*, *Desnudo de corazón y mente*, *Acuario*, *Olvidar el olvido*, *Canción para un tiempo de amor*, *Amor intermitente*, *Poesía*, *Aguas de Cartuja*, *Córdoba amante*, *Córdoba desnuda* o *Carminis inéditi in pectore*.

Hay que destacar la pulcra y cuidada edición de sus libros con una labor tipográfica realmente excepcional, como destaca José Infante en el prólogo de su libro *Amor intermitente*<sup>9</sup>: «Como editor es autor de alguna de las más vanguardistas ediciones de sus propios libros, que ha llegado a imprimir en los más variados, originales y atrevidos formatos». Para Alfonso Canales es un «curiosísimo alarde de originalidad tipográfica»<sup>10</sup>. Ello va paralelo, no quiero dejar de señalarlo, a una cierta labor de mecenazgo en este sentido y en otros aspectos como la donación de una corona de oro al Santísimo Cristo del Remedio de Ánimas de Córdoba, que luce el titular de la cofradía en nombre y en memoria de su madre, y además de unas potencias, una corona de espinas y clavos en forma de azucenas y en oro, réplicas de modelos antiguos.

Su vida él mismo la resume en un epigrama: «En Córdoba perseguido, procesado,/ desterrado a Sevilla, amado,/ a Málaga jubilado»<sup>11</sup>.

## 2. PINTOR

---

Unas notas sobre su pintura. Con una rica obra, gran parte de ella inédita, con un estilo entre constructivista y geométrico, lo que se llamó cine-tismo, y una tendencia decorativista, ha expuesto en Sevilla, Córdoba, Canarias, París, etc. Su pintura, autodidacta, es plena de un colorido profuso y entusiasta, con la línea como canon director del dibujo, de la com-

---

<sup>9</sup> INFANTE, José, en prólogo DE CASA PADILLA, Conde, *Amor intermitente*, Bormujos, 2012, p. XVII.

<sup>10</sup> CANALES, Alfonso, *Carta al conde manuscrita*, 12-9-1978.

<sup>11</sup> DE CASA PADILLA, Conde, *Documento manuscrito*, Fondo documental Conde de Casa Padilla, sin fechar.

posición, una especie de arquitectura de estructuras simétricas, sincopadas. Sus cuadros han ido ilustrando precisamente gran parte de sus publicaciones poéticas. De esa pintura escribió García Baena en el prefacio de su libro *Poesía*:

Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa-Padilla, un río llamado Carlos, como en el poema de Dámaso Alonso; un desdoblamiento entre la realidad y la abstracción, entre la plasticidad y la poesía, entre el drama y la música. Personalidad múltiple, el iris nuevo de sus cuadros golpea las cerradas puertas de la rutina y la costumbre, en lucha por conseguir lo que Ezra Pound llamaba *El alma individual*<sup>12</sup>.

Él mismo nos define así su pintura en una entrevista en el diario *El Eco de Canarias*:

Entiendo así la pintura, en cuanto a líneas y colores desde una perspectiva o concepción inical geométrica, en cuanto a un mundo a la vez en movimiento, con orientaciones espaciales, y entendiendo a este lenguaje como un nuevo intento y modo de comunicación con el hombre de mi tiempo<sup>13</sup>.

Por su parte Juan Bernier, con motivo de una exposición de Carlos en Córdoba en 1979, escribe en el diario *Córdoba*:

Pureza o inocencia pictórica es, pues, lo que hay en la obra de un pintor que, en el actual mundo, más o menos artístico, de complicaciones buscadas, juega con el color, la línea y la forma y produce la imagen en el lienzo de la armonía, la simplicidad y, en suma, una bella obra. Porque empleando principalmente la técnica de la decoración de superficies, alternando una finísima gama de colores con el esquema floral o la figura humana y un mundo de combinaciones, Carlos Ruiz Padilla crea obras calificadas<sup>14</sup>.

Por su parte, Felo Monzón, profesor de Dibujo y Pintura de la Escuela de Artes y Oficios de las Palmas de Gran Canaria, escribe en la presentación de una exposición de su pintura en esa ciudad en 1977:

Sus obras son una metáfora gráfica y rigorista. El mismo rigor decorativo que el arte árabe dejó para la posteridad en su Andalucía ... Su última postura es una aproximación a los actuales estudios de la

<sup>12</sup> GARCÍA BAENA, Pablo, prólogo en DE CASA PADILLA, Conde, *Poesía*, Sevilla, 2000, s(in) p(aginar).

<sup>13</sup> RUIZ PADILLA, Carlos, *Catálogo Exposición Luz y color*, Real Círculo de la Amistad, Sala Julio Romero de Torres, Córdoba 2015, s.p.

<sup>14</sup> *Ibid.*, s.p.

dinámica como preferente esencia del hecho plástico. Su afán crítico le ha colocado ante la irremediable formulación de que la plasticidad contemporánea también reconoce las virtudes derivadas del responsable, de la investigación del OP-ART, y de todas las variantes consiguientes de un cinetismo abierto, racional y productor del goce estético. No olvidemos que en Andalucía —en Córdoba exactamente, en 1957— nació la más clara expresión del examen analítico espacial: la interactividad del espacio plástico, teorizado por el grupo 57 de Córdoba. Son estas obras de Ruiz Padilla, estructuras sabias, manchas vivas regidas por ritmos puros. Caligrafías que desprenden la medida del acto sereno y pensado; donde el interrogante de su misteriosa vivencia se entrevé como aliento vital. Dibujos donde la no-figuración está presente con impulso poderoso; y donde la variedad de la arquitectura que contienen animan y confirman el concepto de plástica abierta, libérrima, característico de la pintura actual<sup>15</sup>.

### 3. POETA

Respecto a su poesía, por edad podemos enmarcarlo en la generación heredera del grupo *Cántico*, con el que tuvo continuas relaciones de amistad como hemos dicho, en especial con Pablo García Baena. Pablo le dirigió una postal a principios de los setenta que decía con esa ironía propia de Pablo: «Querido Carlos: gracias por la primavera fresca de tus versos, por tus postales romanas, por la Virgen del Mar, de Almería, por tus consejos sobre la chinche. ¿Qué D.D.T. uso? Abrazos»<sup>16</sup>. También frecuentó a Julio Aumente o Juan Bernier, y los pintores Miguel del Moral o Ginés Liébana. Fuera de *Cántico* con los poetas del citado grupo de Málaga como Vicente Núñez, José Infante, Rafael Pérez Estrada, María Victoria Atencia, Alfonso Canales o Pepe Bornoy, y también con otros como Luis Antonio de Villena o su pariente (tío lejano) y buen poeta —aunque conocido sobre todo por su faceta de letrista— como fue Rafael de León, también aristócrata. Y tuvo amistad con José Saramago, Gloria Fuertes o Puzos Canelo.

Su trayectoria poética es larga y aunque conserva bastantes inéditos, su producción desde los años setenta se ha recogido en casi una treintena de libros, sin contar las diversas antologías en las que ha participado, especialmente la citada de las «Noches del Baratillo» en Sevilla con sus *Cuader-*

<sup>15</sup> *Ibid.*, s.p.

<sup>16</sup> Postal de Pablo García Baena dirigida a Carlos, sin fechar, quizás de 1971.

*nos de Roldán*, producción de la que se recogió una parte en un libro de 1994<sup>17</sup>.

Su labor poética por tanto es extensa, y ya en 1972 era seleccionado en Sevilla en una llamada *Antología de urgencia de poetas jóvenes*. Participa también en numerosas y diversas lecturas poéticas, sobre todo en Málaga y Sevilla. Como su inquietud artística es inefable, también participó como coautor en una obra teatral con el tema de la representación de cuadros de Julio Romero de Torres en la Casa de las Campanas de Córdoba, el 9 de mayo del año 2003 con poemas del propio conde, la coreografía de Antonio Alcántara y bajo la dirección de Antonio Mondéjar<sup>18</sup>.

De su poesía ha dicho Pablo García Baena, en esa prosa que es también poesía, en el prólogo del libro de Carlos *Córdoba amante*:

Es una Córdoba nocturna, ni lejana, ni sola, desenfadada, y el autor no tiene miedo a palabras gruesas, a versos que caminan ebrios más atentos al fondo que a la forma. Parece como si el Conde andara extraviado por las callejas de lo escrito, dédalo y red tendida donde el limón del amor, fácil o inaccesible, asoma tras la tapia<sup>19</sup>.

José Infante por su parte escribía en 2012:

Carlos Ruiz Padilla utiliza un lenguaje rico en giros populares y a veces trufado de cierto desgarro y hasta de referencias autobiográficas que no desdeñan la condena a los que desprecian y han reprimido algún tipo de amor heterodoxo que ya empieza a decir su nombre en voz alta<sup>20</sup>.

Para Rafael Narbona es una poesía de «inspiración y temperamento y esa alusión a la soledad de los seres humanos»<sup>21</sup>. La soledad es importante en la vida y obra de Carlos Ruiz Padilla. Aunque siempre rodeado de gente, quizás también siempre solo. Por su parte la poeta cacereña Pureza Canelo le dice en una carta:

Querido Carlos: he recibido tus preciosos libros sensibilizados para la poesía en los ojos, con versos desbordantes del Sur, de la alegría y padecer al mismo tiempo. No se agota tu creencia en el amor ra-

<sup>17</sup> DE CASA PADILLA, Conde, *El Conde de casa Padilla en Cuadernos de Roldán*, Sevilla, 1994.

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ, Leonardo, *Homenaje a Julio Romero de Torres*, *Diario Córdoba*, martes 13 de mayo de 2003, p. 69.

<sup>19</sup> *Córdoba amante*, op. cit., p. 12.

<sup>19</sup> *Amor intermitente*, op. cit., p. XIX.

<sup>21</sup> Documento, NARBONA, Rafael, *Carta al conde manuscrita*, fechada en 16-4-1971.

diante, ese milagro de estar despierto y con sed, y vivo siempre en la contemplación hermosa. Tampoco importa que talles la palabra como oficio de sentidos. Vale lo que haces, lo que sientes: estás y eres<sup>22</sup>.

Guillermo Carnero en carta fechada el 23 de noviembre de 1987 dice de su poemario *Germánico*:

Hace usted una poesía de la experiencias, es decir auténtica, pero lejos de la codificación restrictiva que de ese concepto enarbolan siempre los necios, incapaces de comprender que en un escritor culto como usted es tan cotidiano el recuerdo erudito o la atención hacia la palabra como la salida del sol o el fluir de los jugos gástricos... usted conjuga las dos legitimidades del quehacer poético<sup>23</sup>.

Su amiga Marifé de Triana —que no era escritora ni poeta, sí poeta de la copla—, en una carta autógrafa del año 1971, con gran intuición resume muy bien su poesía: «Tienen fuerza y sobre todo una profunda humanidad llena de belleza, expuesta quizás un poco crudamente, pero, bella, por el amor que contiene»<sup>24</sup>. Y lleva razón Marifé. Carlos en su poesía se abre, se expone en canal, sin contemplaciones. En este sentido hay que decir que la poesía de Carlos siempre fue muy explícita y nunca escondió con eufemismos ni su homoerotismo ni lo supuestamente incorrecto. Así, esa libertad de la que fue privado en su día y en su vida, en su poesía es un torrente inmarcesible. No se anda Carlos con tapujos, perífrasis u ocultaciones como otros poetas, más timoratos. Tan incorrecto en este sentido es que su personalidad se refleja ya en una cita previa de su poemario *Poesía*: «Nos, la clase, no estamos con los demás, sino con la cultura, que nos hace libres de ser siervos de los intolerantes»<sup>25</sup>. Esa tendencia que en otros poetas cercanos había hacia lo correcto y lo prudente, en Carlos salta por los aires. Ya lo avisa en ese poemario *Poesía* con las palabras de Góngora: «El cielo os guarde, si puede, de las locuras del Conde»<sup>26</sup>.

Su modo de escribir es compulsivo, como su poesía, en torno al sexo, al amor, a la anécdota cotidiana, poesía que podríamos definir como instantánea. Parece como si Carlos quisiera llevar la máxima latina *Nulla dies*

<sup>22</sup> Documento, CANELO, Pureza, *Carta al conde manuscrita*, Madrid, fechada en 22-2-1979.

<sup>23</sup> Documento, CARNERO, Guillermo, *Carta al conde de Casa Padilla*, fechada en 23-11-1987.

<sup>24</sup> Documento, TRIANA, Marifé, *Carta al conde manuscrita*, 7-8-1971.

<sup>25</sup> *Poesía*, op. cit., s.p.

<sup>26</sup> *Ibid.*, s.p.

*sine linea*, a su acendrada expresión. Poesía provocadora, que le da una originalidad, no sé si deseada, a su poesía. Una originalidad en la que a pesar de esa amistad y trato directo con *Cántico*, su poesía, tono poético y escritura es casi la antítesis de ellos. Quizás solo cercano a la poética de Julio Aumente, pero expresado de manera diferente, con un sarcasmo e ironía que no adorna con retórica, ni es formalmente similar. Por otra parte, en Aumente este tipo de literatura es tardía, cuando vuelve a escribir allá por los noventa. Y Carlos casi estaba ya de vuelta, lo que le apetece es «epatar», pero en este aspecto nos quedaríamos en la superficialidad si pensáramos que ese el *leitmotiv* de su poesía. El *leitmotiv* no es otro que la propia vida y su confrontación con ella en un vitalismo desbordado, irónico, escéptico a veces o sarcástico —porque el sarcasmo es la mejor expresión del desencanto— y siempre apuntando a la médula de la provocación, que no del escándalo. Pero una provocación no vacía, impostada, artificial y fácil o gratuita, sino la expresión de un *enfant terrible* que es lo que ha sido siempre. Su poesía es el libro de su vida, sus vivencias, sus experiencias plasmadas en versos que provocan a veces, entre la acidez y la nostalgia, una cierta desazón. De los diversos registros de la poética del conde, es precisamente la poesía directa, sin restricciones, incorrecta en el contenido y el tono, y la palabra, la que más nos interesa.

Poesía radicalmente autobiográfica, no sólo de sus experiencias, sino también de sus sentimientos y emociones, sin regatear, directa *avant la lettre*, aunque eso se pusiera de moda posteriormente, poesía libre y no me refiero a la forma, que expresa de una manera simbiótica el propio carácter del autor, su personalidad reflejada en sus versos, de modo que aquí no hay diferenciación entre autor y obra y quizás en pocos autores es tan evidente este asunto. El solipsismo es el tema de su poesía y no le obsesiona repetirse, porque en la repetición también hay una forma de entender el mundo. Lo importante es vivir más que la poesía o a pesar de ella. Lo esencial es la vida y Carlos la ofrece con su vitalidad, su *carpe diem*, en instantes eternos, ebrios de vida sin escarceos ni ocultamientos. Como en este poema donde hay una cruda crítica a la hipocresía social:

Maricón de palo y nabo  
que no es bueno ni malo,  
y siempre tan necesario  
porque el pueblo soberano  
siga siendo macho, macho<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 52.

Al igual que Catulo, «su poesía puede ser lasciva o puritana, superficial o profunda, sencilla o compleja, llena de gracia y humor o seria, cariñosa o implacable»<sup>28</sup>. Y sigue el consejo catuliano:

Que el poeta piadoso debe ser decente,  
pero de ninguna manera sus versos,  
pues solo tienen sal y gracia,  
si son ligeros y poco decentes...<sup>29</sup>.

Veamos un ejemplo de Catulo, de su poema «Al ladrón de Talo»:

Marica de Talo, más suave que el pelo de conejo,  
o la pluma de ganso, o el lóbulo de la oreja  
o el pene flácido de un viejo o la tela de la araña,  
pero también más ladrón...  
...devuélveme la toga que me robaste,  
el pañuelo de España y los bordados de Bitinia,  
que, idiota, enseñas en público, como herencia de familia<sup>30</sup>.

La poesía de Ruiz Padilla es epigramática o aforística, de invectiva y sobre todo situacional. Sus poemas son casi siempre breves, de estilo puramente subjetivista, simpático a veces, ligero otras, descriptivo muchas, de estilo punzante, heterogénea. En ella el amor y el sexo juegan el principal papel con un escenario de fondo que son las circunstancias de su vida. Su homoerotismo va más allá de una expresión afortunada, de una reivindicación, a lo que él tendría pleno derecho; está incardinado en los poemas transparentes y a la vez prosaicos, sencillos y naturales, de textura conversacional, de ritmo vivo, más cerca en ocasiones de la prosa que de la poesía. Como Catulo describe el hecho en los primeros versos y da la estocada en los últimos. Con figuras retóricas llevadas al extremo como el hipérbaton. Cercano a Catulo pero también a las teselas de Vicente Núñez aunque en otro tono más directo y claro. Otra característica de su poesía, entre intimista y realista, es que divierte. ¿Y es bueno o malo decir que una poesía divierte? ¿Por qué no? Poesía «pagana», como celebración de la vida, de lo festivo, pero también a veces de lo trágico. Se podría pensar que es una poesía fácil; pero ¡qué difícil resulta lo fácil!

<sup>28</sup> RAMÍREZ DE VERGER, Antonio, Introducción de CATULO, *Poesías*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, P. 12.

<sup>29</sup> CATULO, *Poesías*, op. cit., p. 59.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 63.

Veamos algunos ejemplos de la poesía de Carlos, y como hemos dicho, en muchas ocasiones directamente autobiográfica, aludiendo a hechos concretos:

Fui esquina rota  
por la bala del Dictador  
ruidoso, cómico, déspota  
que había prohibido el amor<sup>31</sup>.

----

Fui carne de cañón,  
de vago y maleante  
crucificaron mi honor  
y mi nobleza, desterrado  
a la ciudad del amor<sup>32</sup>.

----

El Conde la Tijera,  
mi padre, ni bueno  
ni malo, era su manera,  
la época, era él,  
sus actitudes dolían a todos,  
menos a mi madre señora,  
esclava de su amor y vida<sup>33</sup>.

----

*A Rafael Ruiz Linares*

Cuando te conocí  
dejé de ser unigénito  
para convertirme  
en Conde primogénito  
de un hermano secreto<sup>34</sup>.

----

Córdoba va diciendo  
si yo me entiendo  
con un chulo escultural,  
que me quita el dinero  
y a golpes de amor

---

<sup>31</sup> *Amor intermitente, op. cit.*, p. XCVII.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. CI.

<sup>33</sup> RUIZ PADILLA, Carlos, *Camminis Inéditi in pectore*, Edita Andrómína, Colección Adelfos, Córdoba, 2023, p. 105.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 151.

me tiene clavado  
al madero de su cuerpo.<sup>35</sup>

----

No tuve novio  
en Montilla.  
La culpa la tuvo  
el conde que no recorrió  
la cortina;  
y San Francisco Solano  
que no me quiso casar  
con el Inca Garcilaso.  
Las Camachas lo sabían,  
los Cobos también,  
los Varo no porque  
estaban en Germania...  
Por eso Montilla  
se quedó en la cuneta  
bélica de la Munda  
de ayer.  
Era rubio  
y peligroso  
era de Mahón  
donde yo le quise  
cuando yo le quise  
cuando éramos presos  
de la Revolución<sup>36</sup>.

Estos versos serían impensables en otros poetas cordobeses o como el poema «Consejos», donde el acúmulo de incorrecciones políticas no puede ser más concentrado:

Aquel maricón  
de pueblo indecentemente  
sabio del sexo me dijo:  
No me gustan  
los enanos,  
hermosos son  
los medianos...  
¿Y los gigantes?  
Para la heráldica.  
tenantes y para

---

<sup>35</sup> *Poesía, op. cit.*, p. 30.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 118

los condes como tú  
tunantes<sup>37</sup>.

----

Mira si eres agarrado  
que no me invitas  
a tu pecado<sup>38</sup>.

----

*Contra*

Contra la prisión de la pena...  
Contra los cerrojos tus ojos.  
Contra la alerta de las almenas...  
Contra la celda sombría  
La torre de tu alegría.  
Contra la lacra fiscal  
tu impuesto de amor carnal.  
Contra la pura y blanca dalia  
¡vivamos vicios de la Italia!<sup>39</sup>

Ese poema es un ejemplo más de esa libertad de escritura, de palabra y de vida que Ruiz Padilla proclama. Pero esos temas que marcan su camino existencial, su inserción en el tiempo y en la vida en lugares concretos, no son sino el escenario donde el sexo, la libertad por norma —a él que se la quitaron en el franquismo por motivos hoy inimaginables como la condición sexual—, pronuncian su voz en una exclamación poética como gran parte de su poesía; ese es su tono. Veamos otros ejemplos de su último libro:

Cuando en mi cama  
metí a un currante  
de comisiones obreras...,  
al levantarse me dijo,  
que ya no quería  
mi cabeza, ni mi cartera...

en su mirar vi  
la huelga feliz de sus ojeras<sup>40</sup>.

----

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>38</sup> *Amor intermitente, op. cit.*, p. LXV.

<sup>39</sup> *Poesía, op. cit.*, p. 56.

<sup>40</sup> *Carminis inéditi in pectore, op. cit.*, p. 13.

Aquel chulo comunista  
que me robó  
gemelos de turquesa y oro  
dejó mis labios  
primavera de Praga  
en el latrocinio  
de su entrega<sup>41</sup>.

----

Mi sangre era  
azul heráldico,  
y bajo tus besos  
se volvió rosa de salmorejo  
y gazpacho y más pura  
en ajoblanco<sup>42</sup>.

----

Mártir por mi  
manera de querer;  
cuando amor,  
era prisión,  
destierro;  
que no quiero recordar...  
Y Cántico se bañaba  
en el Molino Martos  
y se desnudaba  
en los baños de Popea  
de la Trasierra gongorina<sup>43</sup>.

Hay que hacer resaltar que el sentido del humor es constante en su poesía y uno de sus pilares. Un humor negro, blanco o escatológico, pero siempre dentro de una intención por un lado de desajenación y por otro de entretenimiento o de provocar el asombro, la perplejidad e incluso la risa o la sonrisa. Esta manera de hacer tiene mucho en común con la poesía de otras figuras reverenciales de Córdoba como el pintor Ginés Liébana o el ya citado poeta Julio Aumente. Como el propio Vicente Núñez, amigo de nuestro poeta y por el que siempre tuvo, y sigue teniendo, una gran veneración. A Carlos le gusta repetir el aforismo plotiniano que citaba Vicente Núñez: «Aquello que te critiquen, cultívalo, porque eso eres tú».

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 63. En este poema se trasluce un cierto resquemor por un diferente trato.

Por eso le interesa más lo que dice que cómo lo dice, sin despreciarlo. Cuando Carlos escribe un poema sabe de antemano lo que quiere decir.

Su poesía también es descriptiva y circunstancial como en su poema «Torremolinos -1959-» y en otros que se localizan en su Torremolinos:

Cuando los arrieros  
presumían de acémilas  
por la calle San Miguel  
y los cabreros en el Calvario  
de los cuernos de sus cabras,  
en la Carihuela, entre espetos y biznagas,  
se levantaba el gigante  
de la libertad,  
«El Pez de Espada»<sup>44</sup>.

----

Todos en ciclomotor;  
las motos vienen y van  
llevando cuerpos  
imposibles de besar.

Las motos cantan  
en niquelados tubos de escape  
la prisa y el regreso.

Las motos remontan  
distancias para mil bocas  
y cuerpos en inmortales  
horas de amor<sup>45</sup>.

----

La Biznaga  
amable inserto  
de jubilados del sexo;  
mantenedores  
del recuerdo  
de ambientes  
que no volverán;  
pero escritas  
en sus anuladas  
memorias están<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> *Carminis inéditi in pectore, op. cit.*, p. 112.

<sup>45</sup> *Poesía, op. cit.*, p. 30.

En el siguiente poema dedicado a París, aunque sin título, Carlos Ruiz Padilla rememora su estancia parisina, en este poema inédito:

Yo tengo la nostalgia  
de mis tierras rojas  
con sus casas blancas.  
Yo sufro por los mil  
ruidos de tantas máquinas.  
Este cielo de esplendores  
ya pasados no tiene los colores  
que hacen las delicias de mi alma.  
¿Qué te ha pasado París  
para ser tan triste, tan lejano  
de tu gran corazón amante?  
¿Qué veneno te ha llenado  
de brutos americanos?  
París, mi París soñado.  
¡Qué desgraciado soy!  
Yo te creía un sueño en la tierra  
y no eres nada más que una tierra de sueño.  
Yo pensé que mi fantasía  
sería una ilusión.  
Pero ahora ... París sin mi  
fantasía tú ya no tienes nada  
historia ... ya pasada.  
(edad de oro que no volverá)  
¿Qué tienes que me atraes  
a pesar de tantas complicaciones absurdas y no reales?<sup>47</sup>

Aunque también puede ser a veces metafísico y trascendente:

Presiento que la Canina  
está jugando a las cuatro  
esquinas de mi tiempo,  
me engaña; pero me advierte  
de lo inseguro de lo material  
y me deja en la paz  
de la serenidad  
de lo que haga después<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> *Carminis inéditi in pectore, op. cit.*, p. 134.

<sup>47</sup> DE CASA PADILLA, Conde, documento inédito. Fondo documental Conde de Casa Padilla.

<sup>48</sup> *Carminis inéditi in pectore, op. cit.*, p. 81.

O neopopularista al estilo lorquiano:

Debajo de la rama  
de mi verde olivo,  
hay una granada  
de granos de olvido<sup>49</sup>.

Este estilo es el que, aún fuera de los cauces de su poesía más atrevida, predomina en un libro de 1974 publicado en Córdoba, que curiosamente no está titulado, sólo aparece en portada su nombre repetido, llenándola. Como ejemplo el poema «Montilla»:

La cal se pasea  
por la Escuchuela,  
en pos del mosto  
tibio que vendrá  
de la mano del agosto<sup>50</sup>.

No podemos soslayar la presencia constante de Córdoba en su poesía —y en su vida—, como en el título de un libro *Córdoba Amante*, un libro en el que rastrea sus lugares habituales en Córdoba, sus tabernas, sus amores, sus personajes, o una antología de sus poemas a Córdoba publicada recientemente llamada *Córdoba desnuda*<sup>51</sup>. Córdoba es algo más que un tema poético, es su natal Córdoba, en una doble perspectiva del tiempo pasado, de la distancia y del desafecto, aunque la ame. Una poesía que no se escabulle de su historia familiar:

Calle de Enmedio,  
calle que se pierde  
entre las nubes del cielo.  
Calle del Alcázar Viejo,  
donde los niños atrapan  
grillos reales y negros,  
donde el sol arranca  
del azul cielo,  
a estrellarse en la blanca  
cal de tus paredes  
sin tiempo<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> DE CASA PADILLA, Conde, *Aguas de Cartuja*, Córdoba, 1987, s.p.

<sup>50</sup> *Id.*, *Libro intitulado*, s.p., Córdoba, 1973.

<sup>51</sup> *Id.*, *Córdoba desnuda, Poesía cordobesa del Ilmo. Sr. Conde de Casa Padilla*, Edición de Miguel Ángel Castellano Cañete, Córdoba, 2023.

<sup>52</sup> *Córdoba Amante, op. cit.*, p. 57.

Sevilla, también está muy presente, pero es para él distinta a Córdoba, es como el consuelo o su refugio; su Semana Santa, su gente, sus amigos. Por otro lado, no podemos soslayar que en su poesía es importante la presencia de un sevillano; como dijo en una entrevista Ruiz Padilla: «Bécquer el poeta que más te puede influir, por su poesía tan clara y tan profunda. Todos hemos imitado a Bécquer»<sup>53</sup>. Su libro *Amor intermitente* se lo dedica en gran parte a Sevilla. Pero también aparece en otros libros:

Alameda del amor oscuro,  
columnas del encuentro,  
sirenas de lo oculto,  
pedestal del cante,  
zoco del recuerdo,  
bolsa de placer,  
laguna de Mercurio,  
jardín travestido,  
riada de lumiazcas,  
paraíso del macho,  
revuelo de pajos.  
¡Oh, Palma de Oro  
de la Poesía!<sup>54</sup>

Hay un texto autógrafo de nuestro poeta —no es fácil encontrar algún texto en el que Carlos hable de su propia poesía— en un manuscrito de una presentación de su libro *Versos de ayer* en Sevilla, donde expresa su propia Poética:

En primer lugar quiero agradecer a los organizadores de Noches del Baratillo la oportunidad que me han brindado y el placer de actuar en este plató poético. En pocas palabras quisiera esbozar ante vosotros lo más señero de mi poesía, sin llegar a mostrarla en toda su desnudez. Como dijo alguien, siempre se necesita una manga para guardar un naipe. No es falta de sinceridad, es que en mi opinión la poesía no es un oficio, ni siquiera una profesión, es algo más, es un arte de concepción del Universo, una religión y como tal se alimenta del misterio y del rito. Cordobés de nacimiento, me hallo entre vosotros por un inverosímil caso de amor a Sevilla. Esta Sevilla alegre a la cual vine por 15 días y ya llevo 5 años. Esta Sevilla

<sup>53</sup> ABC DE SEVILLA, 21-10-2007. Entrevista de Alfredo Valenzuela. Tomado de: [https://sevilla.abc.es/home/sevi-todos-hemos-imitado-becquer-carlos-ruiz-padilla-conde-casa-padilla-aristocrata-200710210300-1641195098597\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es](https://sevilla.abc.es/home/sevi-todos-hemos-imitado-becquer-carlos-ruiz-padilla-conde-casa-padilla-aristocrata-200710210300-1641195098597_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es)

<sup>54</sup> *Poesía, op. cit.*, p. 46.

que amortiguó mi nostalgia y mi senequismo. Que me envolvió en su aire que canta, en su fuente que ríe y en su cielo constelado de grandeza e intimidad. Mis primeros versos datan del año 1964 en Granada de ensueños y jardines, publicados más tarde, y los agrupé más tarde en un libro que titulé *Versos de ayer*. Y que es una observación lírica de aquel mundo que me rodeaba en la ciudad de los Cármenes. *Siempre*, es otro libro de versos, que trata del íntimo sentimiento despierto en el alma y latiendo en la palabra, es un libro de amor, publicado recientemente. Poemas para mis amigos. Es un libro yo diría triste pues en las estepas del alma hay sus altibajos y ahí todo quedó<sup>55</sup>.

En resumen, no podemos soslayar que su labor poética quizás haya sido velada por su propia personalidad, pero quizá no podía ser de otra manera. Carlos es Carlos, y perdón por la tautología; una persona de gran bagaje cultural, excelente pianista, generoso sin medida y en ese Carlos habitan la pintura, la poesía, el arte, la vida. Y la bohemia; su vida es como una performance continua donde se clavaron las espinas de la intolerancia y la incomprensión. Pero nada de hablar de un victimismo reduccionista porque ni lo quiere ni lo necesita, más allá del justo reconocimiento. La poesía de Carlos nos denota un artista, un poeta, un pintor, que se expresa con la pasión y la ilusión del primer día, de ese día en que descubrió que lo importante de la vida es vivirla. Carlos Ruiz Padilla, poeta, pintor... y conde. Y termino con un epigrama de su libro *Carmina, inéditi in pectore*, al que espero haber sido fiel:

Lo que ha contado  
Antonio Varo Baena  
soy yo y lo que  
no ha contado también<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> RUIZ PADILLA, Carlos, documento autógrafo. Archivo personal.

<sup>56</sup> *Carminis inéditi in pectore, op. cit.*, p. 125.